

El empoderamiento de la ciudadanía y el cuidado del patrimonio arquitectónico.

La Tabacalera de Lavapiés - la Casa Invisible de Málaga

Patricia Reus, Jaume Blancafort
Prof. Proyectos Arquitectónicos, Dpto.de Arquitectura y Tecnología de la Edificación de la Universidad Politécnica de Cartagena.
Despacho 1.18.A- Edificio Arq&Ide, Paseo Alfonso XIII, 50-30.203 Cartagena
Teléfono: 968 90 91 82
e-mail: patricia.reus@upct.es

Resumen. Este artículo transita los caminos emprendidos por ciudadanos anónimos que participan en el desarrollo de Centros Socioculturales Independientes. En concreto se observan, desde la óptica arquitectónica, aquellas iniciativas que se instalan en edificios públicos y vacíos, ubicados en el centro histórico de capitales como Madrid o Málaga. La acción es por tanto un acto político que apuesta por un nuevo modelo de gestión del dominio público pero también, constituye una forma de velar por la salud física, ambiental y social de un fragmento especialmente sensible de estas ciudades.

1. El empoderamiento de la ciudadanía.



Fig. 1. 15M en Valencia. Jacobo Méndez

Son muchos los indignados que están poniendo en marcha procesos que constatan que otra forma de hacer ciudad y devenir en ciudadanía es posible.

De estos grupos de ciudadanos anónimos que no solo reivindican sino que convierten sus ideas en acción política, es innegable la capacidad propositiva de “aquellos que necesitan crear como respirar” (RIZOMA FUNDACIÓN, 2010). Las iniciativas autogestionadas que han tenido como motor la fundación de espacios socioculturales constituyen nuevos modelos productivos frente a los abusos del neoliberalismo. De hecho la consolidación de La

Tabacalera de Lavapiés o la Casa Invisible de Málaga, surgidos entre los años 2007 y 2009, ha sido de algún modo un factor favorable para que el virus de la dinamización social se fortalezca y extienda desembocando en un movimiento ciudadano de tales dimensiones que ha llegado a ser reconocido en todo el mundo, el 15M.

Pero, como comentábamos, estas iniciativas no solo se cimientan sobre la reivindicación sino que dan un paso propositivo fomentando un cambio de actitudes individuales y cotidianas en busca de un mundo próximo más justo y autoresponsable. Estos centros suponen un reducto de control sobre nuestras vidas como habitantes de la polis, representando un vértice de lo que el profesor Jarauta define como “la Utopía del Barrio”².

En este contexto no podemos pasar por alto el hecho de que muchas de estas nuevas instituciones están desarrollando unas metodologías de intervención patrimonial alternativas a las disciplinadamente aceptadas acomodándose más al término “cuidado” que a “restauración” y dibujando unas estrategias solventes y afectivas centradas en la perspectiva de lo

² Tema desarrollado por el Catedrático de Filosofía de la Facultad de Filosofía de Murcia, Francisco Jarauta, en la conferencia que ofreció en el Centro Cultural Puertas de Castilla en mayo de 2011:

“Hay que crear polos de desarrollo educativo. La ciudad termina siendo un laboratorio con una pequeña utopía: la utopía del barrio, la utopía de la escalera de mi comunidad... Hay que partir de lo cercano e ir sumando adeptos para sumar muchos espacios destinados a la democracia”

necesario, el análisis de lo disponible y el compromiso con lo sostenible.

2. Ciudadanos y modelos urbanos

“La ciudad no son los edificios, es la gente. Su material de construcción no es el acero o el hormigón, el vidrio o el ladrillo; son las vidas plurales de quienes la habitan, sus necesidades y sus demandas, sus deseos y sus sueños.” (FERNANDEZ - GALIANO, 2011)

A nivel urbano estas iniciativas se afianzan y buscan cobijo en edificios de gran significado para los entornos urbanos en los que se localizan³.

La Tabacalera de Lavapiés recoge en sí misma la historia y la memoria social del barrio de modo que, ocuparlo como equipamiento de proximidad, es una apuesta por mantener un vínculo existente con el entorno frente a unos patrones que han optado por medirse en el terreno económico y representativo.

En el caso de Málaga, la elección del lugar, un caserón del siglo XIX de propiedad municipal, se entiende desde el inquietante avance de la gentrificación que sufre el centro histórico de Málaga, convertido hoy en un escenario turístico ajeno a la pulsión vital de un entorno urbano denso y heterogéneo.

En ambos casos la elección de la arquitectura-contenedor de estos proyectos ciudadanos, supone un acto de rebelión frente al destino que habían reservado para ella los administradores urbanos y sus dinámicas regeneración.

3. La gestión del patrimonio construido en un entorno de responsabilidades asumidas por el ciudadano

Esta forma de actuar cuenta con innumerables precedentes en los que el patrimonio edificado es tratado como sujeto activo de una narración compleja, ofreciendo dosis de permanencia y asumiendo nuevos retos tanto funcionales como de gestión de intereses y aspiraciones ciudadanas.

Hablamos, por ejemplo, de edificios reciclados por los propios usuarios como espacios para la vivienda, tal y como ocurre en el Cooperativismo de Vivienda por Ayuda Mutua (CVAM) desarrollado en Uruguay desde 1966. Este sistema permite establecer convenios con la administración a través de procesos

³ Tanto el caso de Madrid como el de Málaga la elección del lugar es una reacción contra la ola gentrificadora y la ambición desmedida por ofrecer ciudades turistificadas.

colectivos que dan como resultado, no solo una solución al problema del alojamiento de las familias con menos recursos, sino que además generan un diálogo productivo y afectivo con el entorno urbano, su integridad y sus servicios asociados⁴.

Otro ejemplo de reciclaje patrimonial es el que se está desarrollando entorno al concepto de las *creative cities* y el proyecto *Second Chance*⁵. Este proyecto europeo promociona la revitalización de magníficos complejos industriales construidos durante el siglo XIX y que hoy han quedado abandonados por la actividad productiva y fagocitados por el tejido residencial. Estos vestigios industriales son también reutilizados como espacios de trabajo contemporáneos y ligados a la creatividad. Esto es lo que ocurrió en Barcelona en la década de los ochenta cuando una serie de profesionales se instaló y rehabilitó el conjunto fabril de Palo Alto, en el Poble Nou, o a principios de los noventa, cuando la Asociación de Artistas visuales respondió a la escasez de talleres para artistas mientras que la administración iba generando y consolidando nuevos espacios de difusión –el MACBA, la Virreina, el Centre d’Art Santa Mònica–. Se dio entonces la paradoja de que la ciudad todavía no había desarrollado las bases para generar el contenido de los nuevos contenedores de arte ni había establecido estructuras de apoyo a la producción artística. La asociación alquiló entonces una antigua fábrica textil dentro del complejo de Can Ricart que se adaptó como centro de recursos.

El caso que nos ocupa, pone su atención en centros socioculturales independientes en los que los ciudadanos asumen plena y activamente su responsabilidad, dejando de ser meros espectadores para convertirse en gestores de su propia cultura.

El pasado Español tiene un antecedente claro, los Ateneos populares o Ateneos libertarios que se multiplicaron por todo el país en las primeras décadas del siglo XX ofreciendo a las clases obreras un lugar de encuentro y el sueño de la cultura y la educación que por su condición social les era inaccesible.

La influencia de estos espacios se truncó con la Guerra Civil (1936) hasta el fin de dictadura (1975). Durante la transición reaparecen sobretudo en

⁴ No es sólo anecdótico que alguno de las personas más activas e implicadas en la gestión y mantenimiento de la Casa Invisible de Málaga ha sido cooperativista Uruguay.

⁵ SECOND CHANCE es un proyecto europeo en el que cinco ciudades europeas (Núremberg, Leipzig, Liubliana, Venecia y Cracovia) se han unido para abordar la regeneración de complejos industriales como espacios para la integración de actividades culturales.

Madrid, Barcelona y Valencia aunque la gestión y la oferta cultural fue acaparada fundamentalmente por la empresa pública y la privada, especialmente los gobiernos locales y las cajas de ahorros, consolidando así la figura del ciudadano consumidor de cultura y sujeto pasivo en la administración física de su entorno.

Actualmente el nuevo protagonismo de la sociedad civil frente a la profunda crisis económica y política que estamos viviendo, se está traduciendo en una reactivación de la participación en temas urbanos en general y culturales en particular, de los que en las últimas décadas había sido mera espectadora.

4. Conclusiones



Fig. 2. Trabajos de rehabilitación en LTBC. blogs.latabacalera.net/rehabilitacionybienestar

Situaciones como las que se están produciendo en La Tabacalera de Lavapiés o La Casa Invisible de Málaga permiten constatar que son un modo viable de poner en valor el patrimonio construido como una pieza importante en la búsqueda de calidad de vida de nuestros barrios.

Y ponen de manifiesto que unas formas de actuación sobre el patrimonio que aportan una perspectiva sostenible, social, económica y ambientalmente, frente a unos planteamientos disciplinares asumidos y prestigiados hasta día de hoy.

Referencias

- [1] Dossier 2011-CSA-La-Tabacalera [en línea]. Madrid: Centro Social Autogestionado La Tabacalera de Lavapiés, 2011. Disponible en Internet:<http://latabacalera.net/c-s-a-la-tabacalera-de-lavapiés/dossier-csa-la-tabacalera/>
- [2] Fernández-Galiano, L.. “Escenarios Urbanos” in *Arquitectura Viva*, Noviembre 2011, no. 136, p.3. ISSN:0214-1256
- [3] GIL-FOURNIER, Mauro. El arquitect* como cuidador urbano. [en línea]. 2012. <http://www.laciudadviva.org/blogs/?p=13071>
- [4] *Planteamiento de intervención en el centro Social Y cUltUral de GeStión ciUdadana: la caSa inviSiBle* [en línea]. Málaga: Rizoma fundación, 2010. http://citywiki.ugr.es/wiki/Proyecto_Casa_Invisible